

El esnobismo en las artes y en la arquitectura

*Manuel Gutiérrez-Rojas **

Los seres humanos promedio tenemos muy diferentes grados de conocimiento general y muy pocos conocimientos específicos. Digo seres humanos promedio, pues existen personas excepcionales, los que llamamos genios, algunas de las cuales tienen un conocimiento general inmenso, comparado con el conocimiento que manejamos la mayoría de las personas en mayor o menor grado. Este coeficiente de conocimiento depende obviamente de muchísimos factores tales como origen étnico, geografía, nivel socioeconómico, cultivo de intereses propios, capacidad mental, educación, etc. De allí la importancia que dan ciertos sectores a la persona teóricamente balanceada en cuanto a sus capacidades físicas, mentales y sociales, en contraposición a aquellos sobresalientes en alguno de estos tres aspectos y deficientes en los otros dos. En otras palabras, dentro de ese concepto, es mejor una persona socialmente adaptada, de condición física normal y capacidad mental promedio, a una persona excepcional en solo una o dos de estas tres condiciones. Se supone que existen estudios y estadísticas que confirman este concepto en cuanto al éxito en la vida de estos estereotipos. Parece ---

* Arquitecto, Decano de la Facultad de Arquitectura de la UACA.

lógico; pues una persona de esas condiciones debe ser me_{nos} vulnerable a las presiones que ejerce sobre ella el entorno en todo_s los aspectos y esto le permite desplegarse con toda libertad y si_n inhibiciones.

Todo lo anterior para ubicarnos en el plano de las artes modernas y de la arquitectura, donde a veces se vive un ambiente irreal, conocido por el anglicismo de "esnob" que obedece más a condicionantes superfluos como el mercantilismo, la moda y al aparente conocimiento de estas disciplinas. Esta situación llega a confundir al observador al punto de que este acepta lo que ofrezcan antes de disentir. Esto, por temor de ser considerado ignorante o fuera de contexto, sin percatarse de la falsedad de la situación. Ahora se verá cómo y porqué esto suele suceder con mayor énfasis en las artes modernas y en la arquitectura contemporánea.

Fue fácil analizar las obras de arte y de arquitectura durante los períodos del clasicismo, el renacimiento y el neoclasicismo, pues estas expresiones fueron obedientes a patrones de belleza tradicionales y sobre todo realistas, sin que fuera necesario mayor esfuerzo por parte del observador lego, para concluir si determinada obra de arte era bella y agradable o fea y desagradable. Las reglas eran claras y evidentes para todos, además de excluir a la mayoría de los impostores, pues estos no tenían oportunidad de crear "arte incomprensible solo para aquellos que lo entendieran". Simple y sencillamente había buenos, mediocres y malos artistas, además de uno que otro farsante fácil de identificar.

Después del largo período medieval, el Renacimiento vino a reforzar el clasicismo en las artes y la arquitectura y el Neoclasicismo posterior también lo hizo. La Revolución Industrial fue, sin duda alguna, el detonante de los cambios radicales en las artes y en la arquitectura que hoy vivimos, sin que haya sucedido nada importante a pesar de los múltiples intentos en ese sentido, hasta llegar al vertiginoso desarrollo tecnológico que al presente se vive y cuyos efectos en las artes apenas comenzamos a vislumbrar por su inconmensurable potencial.

La Revolución Industrial trajo consigo el perfeccionamiento de la cámara fotográfica y esta invención, a pesar de ser en blanco y negro, introdujo grandes repercusiones en las artes gráficas: pues la virtud del realismo perdió valor y hubo que recurrir más

a "la creación", que a la labor artesanal de "la copia", mediante conceptos más puros de composición, forma, color y textura entre otros. Ante esta situación, se puso más a prueba la capacidad artística del pintor y la de sus observadores también, pues había que analizar la obra con más conocimiento artístico, sin recurrir simplemente a la comparación con la perfección de la realidad, como había sido hasta entonces. Este fenómeno vino a depurar el arte pictórico del sesgo artesanal del pasado, sin quitarle ningún mérito a las grandes obras maestras realistas del clasicismo que aun hoy son admiradas.

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX nacieron diversos movimientos artísticos como el impresionismo, el puntillismo, el cubismo, etc. Todos ellos constituían tendencias ávidas de creación artística independientes del realismo puro anterior. Si se toma como ejemplo el impresionismo, se nota cómo los maestros de ese movimiento lograron crear obras maestras aun realistas, pero sin el refinamiento ni el detalle de sus antepasados; con una nueva técnica de brochazos espontáneos recreaban de lejos la realidad igual o mejor que sus antepasados, con un aporte creativo adicional y sin llegar aun a la abstracción que vino después.

Aun dentro del impresionismo era difícil burlar al espectador, pues, aunque con técnica creativa diferente, el realismo estaba aún presente en estas obras. Sin embargo, cuando comenzó la pintura abstracta se hizo necesario el verdadero conocimiento artístico del observador, pues los puntos de referencia del realismo y aun del impresionismo estaban ausentes y la burla se hizo más fácil para los pintores inescrupulosos.

Es interesante observar cómo este rompimiento con el clasicismo estuvo presente en todas las artes y en la arquitectura también. Si bien es cierto que la cámara fotográfica fue detonante importante en las artes pictóricas, también hubo otras tendencias deseosas de creatividad como el llamado "Art Nouveau", o arte nuevo que también abandonó las formas clásicas para sustituirlas por las líneas fluidas de la vegetación, rasgos modernistas para la época. La escultura también experimentó esta transición del realismo clásico al impresionismo hasta llegar a la escultura abstracta con las mismas virtudes y riesgos de la pintura. Por la misma época, la música por su parte también presenta un rompimiento lógico de

los esquemas tradicionales como lo hicieron Stravinski, Debussy, Dvorak, Falla, etc., que parece ser una especie de impresionismo musical que se siente muy descriptivo. Sin embargo, parece que en la música no se puede mentir tan fácilmente como en las artes gráficas, tal vez por las preferencias tan consolidadas de los melómanos específicos; y lo que se denomina como música clásica, queda a criterio de los que sí saben de ella y a estos no se les puede engañar tan fácilmente.

En la arquitectura sucedió lo mismo a partir de la Revolución Industrial también, que como es sabido generó gran impacto en todos los sectores de la humanidad, sobretodo en Occidente. El rompimiento con el clasicismo se hizo presente en esta disciplina en Europa y en Norte América. Casi simultáneamente Louis Sullivan y su discípulo Frank Lloyd Wright en Norte América iniciaron una sutil pero radical transición de las formas clásicas arquitectónicas a obras modulares y funcionales, posiblemente obedientes también a la combinación de cemento y acero de August Perret y al sistema de fabricación de materiales de construcción en serie. En Europa el proceso se inició también, después de la Revolución Industrial, con una serie de personajes muy interesantes como Mackintosh, Van de Velde, etc., que merece capítulo aparte. Sin embargo, este trascendental movimiento de la Arquitectura en Europa culmina con la creación del grupo Bau Haus en Alemania durante los años veintes del siglo pasado. Este grupo fue integrado por famosos arquitectos de esa época como Le Corbusier, Mies van Der Rohe, Richard Neutra y otros que proclamaron el total rompimiento con los esquemas tradicionales de la Arquitectura Neoclásica, para ser sustituidos por esquemas prácticos y funcionales que se aplican hasta la fecha y que se pueden resumir en el concepto de que "la forma sigue a la función", como en la naturaleza, o sea, que las edificaciones debían corresponder a la función para la cual fueron creadas, sin ornamentos ni formas o espacios superfluos. Como en la pintura, la tarea se tomó más sencilla, pero mas creativa, directa y honesta, a tal punto que no ha sido posible variar este criterio a pesar de todos los intentos de reinventarlo mediante diferentes "ismos" basados en el clima, la ecología, la sostenibilidad o la moda, con el único fin de dar notoriedad a sus inventores a costas de la ingenuidad y del esnobismo de sus consumidores. Este síntoma ha llegado a cubrir edificaciones enteras con parapetos de toda índole para "climatizarlos", (ardid muy conveniente para ocultar los defectos arquitectónicos), factor que los ingleses resolvieron

de una vez por todas y con gran certidumbre ante los rigores del clima en sus colonias tropicales desde el siglo antepasado. Esto no significa que todas las obras arquitectónicas que se realizan con conciencia ecológica y conservacionista sean fraudulentas; todo lo contrario, existe también todo un movimiento arquitectónico serio y discreto en ese sentido, que cumple a cabalidad su propósito sin ningún afán especulativo o mercantil.

Por último, es importante hacer referencia a otro de los recursos arquitectónicos aplicados con el único fin de atraer atención hacia edificaciones contemporáneas. Este es el recurso "escultórico", que consiste en el diseño de edificaciones dinámicas y excitantes mediante su forma y materiales empleados como objetivo primordial, pero sin sustento, postergando la función, la sensatez estructural y el costo de la obra a un segundo plano; algo parecido a lo que ocurrió con los automóviles norteamericanos de los años cincuenta, llenos de aletas y de elementos cromados, muy apetecidos por los compradores de entonces. Este es posiblemente el ardid más efectivo para atraer la atención de observadores legos y por supuesto de los observadores "snob".

Es así como la liberación del clasicismo en las artes y en la arquitectura permitió mayor creatividad a los artistas y a los arquitectos serios y honestos, como también dio más oportunidad a la confusión y el engaño por parte de creadores inescrupulosos. Algo así como "el traje invisible del emperador", lo que hace más necesario conocer un poco de las bases elementales de las artes, que son tan fáciles y sencillas que les son enseñadas a los niños de kindergarten en los países escandinavos desde el siglo pasado y en muchos otros países en la actualidad para sustituir los dibujos animados tradicionales. Los resultados de esta sencilla medida son evidentes en todo el contexto de los países nórdicos.